

...Continuación

JUEVES 21 Junio
Lo que TODOS REALMENTE QUEREMOS
Gálatas 5:22-26

¿Recuerdas lo que Pablo nos dijera en su carta a los Gálatas respecto a lo que sale de nosotros de forma natural, los deseos de nuestra naturaleza humana? (Qué bueno que si porque no quería repetirlos, son un tanto desagradables). En ese mismo pasaje, hay otra selección, pero ya no de lo que nosotros podemos hacer para otros sino de lo que Dios hace en nosotros, ¡el fruto de Su Espíritu!, cuando confiamos en Cristo y su completa obra por nosotros en su cruz y resurrección.

El fruto del Espíritu es amor, alegría, paz, paciencia, amabilidad, bondad, fidelidad, humildad y dominio propio. ¿Te gustaría ser conocido por estos valores? ¿Qué hablaran así de ti, en aquel día que se pase lista?

El amor no es algo que forzamos, compramos o queremos sino la acción de Dios en nuestro corazón cuando éste se abre y la semilla da su fruto en él (porque somos polvo y polvo nada más). Ser hijo de Dios no se trata de lo que hacemos para Dios sino de lo que Dios hace en nosotros, por su Espíritu. Puedes descansar y ¡disfrutar! (disfrutar o el amor, el gozo y la paz a través de ti) porque Dios ya todo lo ha hecho por y para ti, en Cristo Jesús.

Recuerda, no es Cristo y su causa lo que está en tu contra, lo que está en tu contra es que no estás en Cristo y su causa. Lo dice la historia y lo repite mi experiencia (pero se me olvida por la prisa, la pena y la preocupación).

Cuando es Cristo en nosotros, cambiaremos, pero no nos conformemos con solo cambiar y compartamos y combatamos por la fe, de modo que el cambio continúe hasta ser todo cuanto Dios pensó que fuéramos. ¡Porque eso es todo lo que todos queremos!, realmente.

VIERNES 22 Junio
¿Qué te será IMPORTANTE?
Filipenses 3:12-14

Quien seré, es lo que importa. ¿Qué dirían de ti si hoy murieras? Eso es lo que importa.

El tener presente quien quieres ser, será algo que despierte tu conciencia, cuando tu corazón se cierre por alguna circunstancia. Esto es lo que me dirige en las decisiones triviales, especiales y trascendentales de la vida. Esto es lo que realmente quiero. Por esto vivo, para ser este tipo de persona. (Y también me muevo hacia cosas, personas y experiencias que me ayudan a serlo).

Para mí, pecado es no ser quien Dios pensó que fuera y eso, no es éxito sino fracaso y rotundo. Me siento incomodo, fuera de lugar, cuando mi vida no está enfocada en las cosas que realmente quiero, en mi carácter. Cuando se trata de esto, de ser quien Dios pensó que fuera, no quiero reservarme nada, no quiero solo pasarla sino darme con todo.

¿O acaso esto, no es lo que realmente queremos? (Pues creo que no, ya que esto es lo que escucho: "Yo quiero una novia", "un trabajo en el que gane mucho", "una familia que me dé y no me pida", "un presidente que cambie el país sin que cambien los mexicanos" y otras cosas así). ¿O acaso esto no lo quisiéramos para los cónyuges de nuestros hijos? ¿De lo que se hablará de nosotros cuando se cierre el telón? ¿Qué te importará? Dado lo que hizo Dios por ti, es tu turno.

SÁBADO 23 Junio
¿A quién SIRVES, realmente?
Josué 24:15

¿Quién serás?
En mi caso son cinco cosas que realmente quiero (Cosas difícil es de seguir y fáciles de olvidar. ¡Pero en qué me he metido! Por eso le meto con Dios porque si no, no funciona).

Creo que mi problema está en ver mi búsqueda de carácter como una actividad esporádica (en algún problema, cuando se presenta una tragedia, cuando tengo tiempo, y estoy de buenas, cuando logro mis metas, cuando este viejito, cuando me jubile) y no como mi identidad en Cristo, el fruto de Su Espíritu.

Quien Dios me llama a ser, lo tengo que ver, como una prioridad (sinónimo, ¡importante!) Si no, no va a cuajar. Si no lo defino como lo importante, ¿saben quién lo hará por mí? Exacto, nadie. (Pero ahí vamos confiando en nosotros o confiando en la gente, ¡es soltarte a Dios!). Si no nos enfocamos con todo, es muy poco probable que sea Dios guiándonos.

Cuando es a Cristo a quien servimos, las circunstancias, personas y experiencias no nos esclavizarán, será Cristo quien me defina y no mis circunstancias. Cuando es a Cristo a quien me someto es probable que sea Cristo quien me salve. Primero es seguir después someter (rendir, confiar, ceder), y entonces Su salvación (o, en otras palabras, su obra en nuestro corazón que da fruto al amor, al gozo y a la paz. Con estas tres solamente el 90% de nuestros problemas estarían resueltos).

Recuerda, Cristo es un buen y el mejor patrón. Sírvelo con pasión.
